

que dichos tan majaderos,
 que me costó más de tres
 el hacerlo, y de los que
 lleno todo el se ve.

Y por mi mente
 se me va la atención;
 a no sé qué momento
 lo cubro la atención,
 mi causa de atención.

En un momento
 me hallé en un tan grave estado



¡Qué trance tan lastimero!
 ¡Destinado mi carill!
 Si un tiro me dan cordero
 en esta dialal,
 con serenidad lo espero.

Salieron tres: ¡pum!, los mato.
 ¡Vaya desaperce!
 ¡Venga un gato!
 ¡Llama la atención!
 ¡Dito sea su olfato!



¡Vaya desaperce!
 ¡Llama la atención!
 ¡Dito sea su olfato!

¡Vaya desaperce!
 ¡Llama la atención!
 ¡Dito sea su olfato!

Y hasta una glosa bonita
 que con trapeso sape,
 Un soneto muy galante

INAUGURACIÓN DE LA NUEVA CALLE

Compónete octavas mil
 EN LA FERIA DE SEPTIEMBRE DE 1912.

MIGUEL DE CERVANTES

Metidos en una caja
 tenía versos más de mil
 y como tanto trabaja
 el ganado ratonil
 se entraron por una raja.

Y ignoraba aquel concierto
 hasta que un día sentí
 ruido dentro, y abrí
 y me quedé sin acierto
 cuando mi ruína ví.

¡Qué trance tan lastimero!
¡Destruído mi caudal!
Si un tiro me dan certero
en aquel día fatal,
con serenidad lo espero.



Saltaron tres; ¡pum!... los mato.
¡Ay, que desesperación!
Salen cinco. ¡¡Venga un gato!!
¡Esto llama la atención!
¡Maldito sea su olfato!

Veamos, pues, el despojo
de mis pobres poesías;
se humedecieron mis ojos
del daño que allí tenía,
y estoy que rabio de enojo.

Una décima enterita
que a una Paca dediqué,
se la han comido; ¿por qué?
Y hasta una glosa bonita
que con trabajo saqué.

Un soneto muy galante
dedicado a una morena,
por detrás y por delante,
sílabas y consonantes
se las tragaron... ¡Qué pena!

¡Ah, cuanto tiempo perdido!
¡Pobre de mi inspiración!
Muchos días no he comido
y sólo me he entretenido
tachando con un borrón.

También saqué un entremés,

¡qué bichos tan majaderos!,
que me costó más de un mes
el hacerlo, y de agujeros
lleno todo él se vé.

De mis pobres poesías
sólo quedan los despojos,
y miro con sangre fría
las trovas que componía
en mi camino de abrojos.

Y pienso que de mi mente
se marchó la inspiración;
a no venir de repente,
lo confieso francamente,
muero a causa de un ratón.

En este mismo momento,
que hasta me falta el aliento,
me hallo en un tan grave apuro
que mi pecho latir siento;
todo por faltarme un duro.

Una idea... ¿Canto al Genil
o a un arroyo en su corriente?
Compóngole octavas mil
y me dan lo suficiente
para andar en automóvil.

Pero no; en este instante
es la calle de Cervantes
la que llama la atención;
¡Musa, valor y adelante,
que principia la función!

En esta noble ciudad
no ha visto su vecindad,
de antiquísima creación,
ninguna inauguración
de una calle; es la verdad.

Solo lo que ha presenciado
y con dolor contemplado,
es hundir calles enteras
y ver su erario arruinado
a causa de cuatro fieras.

En esta senda de abrojos
no me arredran los enojos
como a aquel que se cayó
en la nueva calle, y perdió
en un momento los ojos.

Por eso en este momento
daré principio, y lo sienta
por no tener capacidad
para hacer un argumento
con toda puntualidad.

Asómate a la ventana;
verás con qué grato alán
vienen y otros van
para gozar la mañana;
repara aquella gitana
que viene de la Estación;
llamando está la atención
por el tipo y el vestido;
sin duda que habrá venido
a ver la inauguración.

Mira que golpe de gente

viene con animación
por la calle de Colón
al kiosco que está enfrente;
mira cuanto concurrente,
entre ellos las señoras,
ponderando las mejoras
que tiene nuestra ciudad,
pues la municipalidad
es digna administradora.

También de Puerta Cerrada,
calles Azcárraga y Sevilla
salen muchas en cuadrilla
y pasan por la Calzada,
recorriendo aquella entrada
hasta la calle Mayor;
van luciendo con primor,
unas que parecen rosas,
y otras como mariposas
que vuelan de flor en flor.

Las mozas del Matadero
bajan muchas en tropel,
lindas como el oropel,
cada una es un lucero;
mira aquella del sombrero,
lo lleva de "garrotín",
y con mucho retintín
mira al pollo que va al lado
que es tullido y jorobado,
más feo que un puerco-espín.

Desde el barrio de Cañato
hasta la puerta de Osuna
de veinte mozas no hay una
que no vaya con recato
a pasar un dulce rato,
llenas de curiosidad

de oír en la vecindad
que tocan los redoblantes
en la nueva calle Cervantes,
honra de nuestra ciudad.

De la calle Santa Cruz
y "Torrecilla del gallo"
salen muchos a caballo,
vestidos a lo andaluz;
otras mozas con capuz
visten, y de esta manera,
abultadas de caderas,
la traba y el limosnero,
que jamás un pordiosero
limosna de ellas espera.

También las del Aguabajo
y barrera de San Juan
todas muy alegres van
andando con desparpajo;
hoy no le cuesta trabajo
ni a los cojos el andar,
porque van a oír tocar
en la plaza del "Salón"
y en la inauguración
la gran banda militar.

De la calle Caballeros
y de aquellos alrededores
salen mozas como flores
con lacayos y cocheros;
van luciendo sus sombreros
con el agüancho a la moda;
toda la nobleza, toda
va llamando la atención,
porque en la inauguración
ni el viento les incomoda.

En fin, serrana, ya ves
en todos la animación,
iremos a esa función
aunque nos pese después;
mira cruzar al través
grupos de mozas coquetas,
que me parecen mosquetas
criadas en el mes de Abril,
y mira, coches más de mil,
vámonos a ver las fiestas.

Los que están administrando
a esta grandiosa ciudad
con tesón y lealtad,
mucho la van mejorando;
sus calles van ensanchando,
haciendo nuevas plazuelas;
que me digan las mozuelas
si no matan el deseo
por la noche en el Paseo
y de día en las Peñuelas.

¡Vivan los hombres que han dado
trabajo y pan a los obreros,
y miran a sus compañeros
con amor y desenfado!
¡Viva todo el que ha prestado
su apoyo al buen pensamiento,
quien inicia el movimiento
y los trabajos activa!
¡Viva todo el pueblo! ¡Viva
el ilustre Ayuntamiento!

Juan Martín González.

Es propiedad del autor.—Ecija y Septiembre
de 1912.

Reyes-Huód., Sta. Cruz, 4.